



Organizan:

M^a José Andrés
M^a Elena Martínez



Asociación LA FACENDERA – Zamora, 64 (Ateneo) – Teléf.:661 60 04 15. - 37002 Salamanca

<http://lafacendera.com>

10 de Marzo de 2013

EL VALLE DE LA REINA QUIL'AMA “Entre Quil y Quil’ama hay más oro que en toda España”

A medio camino entre la capital y los límites meridionales de la provincia, la meseta se quiebra en agrestes riscos y valles desconocidos para la gran mayoría. Se trata de la Sierra de Quilamas, un espacio natural donde tesoros naturales como el buitre negro y el águila real conviven con leyendas de cuevas y princesas moras.

En el pico que llaman el Castillo según cuenta la leyenda monta su fortificación el rey godol Don Rodrigo. Tras huir de la derrota en la batalla de Guadalete busca refugio en esta sierra, pero no llega solo, le acompaña la princesa mora Cava (hija menor del conde don Julián, gobernador de Ceuta) a la que el llamó Quil’ama. La hizo reina del valle en recompensa del tiempo que allí vivió sufriendo las largas ausencias de su amado. De ella toma

nombre este espacio. Termina la historia con la muerte por tristeza de la princesa y el derrumbe del castillo por parte del caudillo Muza, don Rodrigo la entierra con su tesoro en una gruta secreta, pero el alma atormentada de Quil’ama no descansó entre el oro y cuentan que vaga por las entrañas de la sierra que lleva su nombre e incluso algunas noches de luna llena se la ha visto bajar al río Quilama a buscar agua.



FLORA

Destacan encinas, olivos, alcornoques, robles, matas de pinos de repoblación e incluso algunos recónditos tejos en el regato del Lápiz. También grandes extensiones de pringosas jaras, brezo, escobas, retamas, madoñeras, etc.

En las orillas de los cursos fluviales, fresnos, alisos y ojaranzos (almececes).



FAUNA

En cuanto a fauna sobre todo abundan el jabalí, la jineta, la garduña, el zorro, el gato montes, etc. También buitres leonados y negros, águila real, garza real y la esquiva cigüeña negra. Reptiles y anfibios como el bastardo, salamandra y tritones entre otros. De vez en cuando se puede observar dándose un chapuzón a alguna nutria.



ALGUNOS DATOS

El conjunto de la Sierra de Francia está compuesto por pizarras y cuarcitas, estas últimas debido a su dureza no se pudieron plegar en el terciario fragmentándose en bloques y dando lugar a la característica forma acastillada. Precisamente por esta pobreza de los suelos las posibilidades agrarias han sido limitadas.

El río Quilama tiene el manantial que le da origen a 880 m. de altura y durante 13 kms de recorrido fue erosionando las rocas dando lugar a valles muy estrechos con poco margen para crear huertas, por lo que los habitantes han tenido que ir escalando la montaña creando bancales (paredones) para hacer producir a esta tierra que se resistía a ello.

NUESTRA RUTA

Partimos del pueblo de San Miguel de Valero (932 m.) y empe-

zamos a caminar por una pista de tierra con una ligera subida hasta llegar a la fuente del Lancharejo, allí veremos una piedra con la siguiente leyenda, “del Lancharejo al infinito”, pero nuestro recorrido no llegará tan lejos. Aquí podemos contemplar las mejores vistas de la marcha, el pico del Castillo, Sierra de Francia, Sierra de Bejar, la de Gredos...

Empezamos a bajar por una estrecha vereda entre jaras, mas adelante caminaremos por un sendero empedrado que discurre entre encinas. Llegamos a otra fuente llamada de la Zarza donde antiguamente se formaba una poza de agua templada que aprovechaban las mujeres de Valero para lavar la ropa en el frío invierno.



Seguimos el camino paralelo al río Quilama y después de una

pequeña cuesta, recorreremos unos 3 ó 4 kms entre paredones donde antes se cultivaban con gran dificultad árboles frutales como cerezos, castaños y productos hortícolas, y que ahora permanecen abandonados.

Atravesamos varios regatos como el del Valle oscuro, El Cogosal, y la Torrecilla hasta llegar al río donde encontramos una explanada arenosa perfecta para comer y descansar. Una vez recuperadas las fuerzas, pasamos al otro lado del río por una presa que hay que salvar con precaución. Entre castaños secos, helechos y alguna que otra zarza, seguimos una senda muy estrecha que desemboca en un camino bien señalizado que nos llevará rodeados de encinas hasta la villa de Valero (584 m), donde termina nuestra ruta y no en el infinito como cuenta la leyenda del Lancharejo.